

Vilma Manzotti

# FUNDADORES DE MEMORIAS

Julio Torres Cabrera

Prudencio Bustos Argañaraz

Cristina Bajo



EDICIONES DEL COPISTA

VILMA MANZOTTI es catedrática de Lengua y Literatura Hispanoamericana en State University of New York - Potsdam. Estudió en las universidades de Córdoba (Argentina), Complutense (España) y Temple (Estados Unidos). En esta última, se doctoró en Filosofía con especialidad en Literatura Hispanoamericana, durante el periodo colonial.

Ha publicado, en revistas académicas estadounidenses y canadienses, artículos sobre escritores hispanohablantes que marcan su diferencia desde las primeras crónicas españolas hasta quienes, en el siglo XX o XXI, continúan delimitando y diversificando sus culturas junto a otras culturas.

Fotografía de la portada: Museo de la Estancia Jesuítica de Alta Gracia y Casa del Virrey Liniers, Alta Gracia, Córdoba. Vista del Patio de Honor.

VILMA MANZOTTI

*Fundadores de Memorias*



EDICIONES DEL COPISTA

## ÍNDICE

<i>Apuntes preliminares</i> .....	9
-----------------------------------	---

### **Espacios de estirpes fundacionales (siglo XVI)**

*El oro de los Césares*, de JULIO TORRES

Linajes fundacionales .....	21
Dibujos de un destino .....	23
El infinito físico de la ciudad de las Esmeraldas .....	29
Herencia de tiempos sin memoria .....	33
Mestizajes del hidalgo nuevo .....	37
Diseminación de tiempos remotos .....	43
Hombre-puente entre civilizaciones .....	47
Culturas de la nueva raza .....	51
<i>Entrevista a Julio Torres</i> .....	57

### **Un resonar de cuatrocientos años (siglo XVII)**

*Laberintos y escorpiones*, de PRUDENCIO BUSTOS ARGAÑARAZ

Caricias de escorpiones .....	77
Inevitables dualidades .....	79
Ecos de una ciudad silenciada .....	81
Laberintos de textos en contacto .....	87
<i>Entrevista a Prudencio Bustos Argañaraz</i> .....	89

### **Criolla cordobesa. Coexistencia de mundos limítrofes (siglo XVIII)**

*El jardín de los venenos*, de CRISTINA BAJO

Criollos peninsulares .....	105
Sobre ciertas autoridades .....	113

Linajes mestizos .....	117
El espacio mítico de las cubiertas .....	121
<i>Entrevista a Cristina Bajo</i> .....	127
Bibliografía .....	149

## Apuntes preliminares

En el presente espacio, hemos buscado hacer énfasis en la labor creativa de escritores cordobeses, cuyo compromiso con las necesidades de su entorno, nos permite compartir una visión de su región que ha sido largamente silenciada por ambiciones personales, políticas, religiosas y económicas. Este tipo de lectura presupone que la denominación *interior argentino* de la franja que vincula los Andes con los grandes ríos del Atlántico, impide que se haga justicia al varias veces centenario tráfico humano que allí ha tenido lugar.

Aunque la actual provincia de Córdoba haya sido incluida en el área de las “pampas” y muchos estudios interdisciplinarios la ubiquen fuera del contexto del “interior”; explicarla de este modo, la aísla de los doscientos años de dominio español, cuando esta región compartía su desarrollo con el territorio noroeste de lo que actualmente es Argentina y parte de Bolivia:

En la década de 1560 el oidor Juan de Matienzo elabora una estrategia global de ocupación del actual territorio argentino a partir de la información reunida en la Audiencia y las opiniones existentes en amplios e influyentes sectores de la sociedad alto-peruana... Esta necesidad de «abrir puertas» a la tierra —esto es, poner en contacto al Alto Perú y Chile con España por regiones más fáciles de transitar y menos costosas— marca a fuego la región del Tucumán y, particularmente, a la ciudad de Córdoba. Zona de tránsito, nudo de comunicaciones, notablemente abierta para el tráfago de personas y de bienes. (Lobos 1:450)

No obstante, la investigación realizada por Larry Sawers de lo que califica como «la otra Argentina», se centra en los territorios que están más allá de un contexto donde Córdoba comparte su espacio

con Santa Fe, La Pampa, Entre Ríos y Buenos Aires. Esta región de «pampas», así conformada, ha tenido un papel destacado nacionalmente, según Sawers, ya que ha estado subsidiando al resto de las provincias o «el interior olvidado». Pero, a pesar de todos estos esfuerzos, ese «Interior» mantiene una pobreza extrema que por su atraso sostenido afecta la economía de todo el país, incluidas las regiones subsidiarias (262).

Un cordobés que participe de la distribución regional expuesta, entre otros, por Sawers, proveerá una visión de los hechos y concepciones del mundo al que pertenece, fundada en usos de la lengua, memorias e historias, que no necesariamente incluye la varias veces centenaria experiencia de su distribución inicial como Córdoba del Tucumán. Pero es en la demarcación de estas «comunidades inventadas», donde cada uno de sus habitantes «imagina» (Anderson 15) sus fronteras. Y de este modo, Córdoba puede continuar siendo descrita como demasiado “alejada” de la pobreza para ser parte del “Interior”; pero también, demasiado “atrasada” para ser parte de la geopolítica del puerto hegemónico.

Por otra parte, los doscientos años silenciados del desenvolvimiento de Córdoba fueron el resultado de la organización creada, tanto por funcionarios de la corona española como por criollos peninsulares y mestizos. Sin embargo, la continuación de estas antiguas lealtades territoriales, lingüísticas o afectivas se vio interrumpida por el triunfo de una marcada inclinación antiespañola en muchos de los criollos independentistas. Nicolás Shumway describe esta fractura como «la invención de la Argentina»:

...las supuestas deficiencias de España, la madre cultural... El sentimiento antiespañol se hizo más virulento aun entre los hombres del 37, simbolizado por una notable tendencia, todavía común en el siglo XX, a excluir a España siempre que se habla de Europa. *Europa* en la Argentina llegó a significar el norte de Europa, la fuente de la cultura moderna (no hispánica). (155)

Además, tal como Walter Mignolo sostiene, es significativo agregar que hoy las Américas existen sólo como consecuencia de la

expansión colonial de Europa y la narrativa de esa expansión desde la perspectiva europea, es la perspectiva de una modernidad «iluminista» de la que ya no forma parte la España propagadora de la primera modernidad «renacentista» (*The Idea of Latin America* xi). Ante esta serie de discrepancias convergentes, y nuevamente parafraseando a Mignolo, proponemos contemplar la pregunta de cómo acomodar el conocimiento que tenemos de Córdoba y su información acumulada, organizando la memoria según un sistema que sea aliado de la experiencia de la región, con un pasado colectivamente compartido (9).

A fin de procurar un acercamiento de este tipo, hemos analizado tres novelas contemporáneas que relatan hechos “vistos” desde Córdoba, según los propios escritores lo afirman en las entrevistas que incluimos en este trabajo. Las figuras históricas creadas por estas narraciones nos remiten a la dinámica de las jerarquías sociales dominantes, en el siglo que cada novela describe y, en consecuencia, a la expresión de sus componentes demográficos y raciales. De este modo, se cumple un doble propósito al hacerse el despliegue geográfico de Córdoba, según la proyección de su dimensión simbólica; congregándose así, lo que Walter Benjamin llama «la memoria como escenario del pasado y no un instrumento para explorarlo» (Seydel 62).

La estructura narrativa de las novelas seleccionadas hace relevante la importancia de particularidades tanto históricas como ancestrales, desde el siglo inicial del asentamiento español en Córdoba. Pero al mismo tiempo, despliega memorias asociadas con diferentes sectores de la población, generalmente ausentes en las imágenes y figuras compartidas de los siglos más recientes.

Así, para la representación de los integrantes de los distintos pueblos originarios, lejos de ser parte de una uniformidad en constante resistencia al nuevo orden, se hacen visibles los muchos que buscaban su integración con alguna forma de participación en las esferas de poder. Y así, muchos de los principales optaron por la estrategia de negociar la naturaleza racial de sus descendientes. Ra-

ramente hacían uso de la institución del matrimonio, aunque «eran iguales en derecho a los españoles europeos y se consagró la legitimidad de los matrimonios entre ellos» (Levene 10).

Análogamente, el reconocimiento paterno de un peninsular o criollo ofrecía ciertos resguardos a los hijos interraciales, similares a los contemplados para los legítimos. Muchos de estos protegidos por la ley formaban parte de las élites nacidas de la conquista, puesto que se hallaban entre los nacidos bajo la tutela de alguna de las familias fundadoras. Y tanto a los españoles de la península como a los de las Indias se les reconocía iguales derechos «...especialmente en relación con los descendientes de los primeros descubridores de las Indias y después los pacificadores y pobladores» (Levene 26). Así, esta continuidad del derecho peninsular, aplicado por igual a todos los reinos de ultramar, a su vez se diversificaba al conformarse territorialmente en nuevas identidades.

Esta información sobre la complejidad de fronteras delimitadoras de las actividades sociales, dentro de los dominios o entre los reinos sujetos a la corona de España, nos inclina a contextualizar el concepto de “raza” con el de “etnicidad”. Mientras, el primero se limita a la genealogía sanguínea, genotipos o color de piel; el segundo resulta más inclusivo por su nivel de especificidad que abarca la lengua, memorias, un pasado/presente colectivo, pero también puede referirse a un sentido de comunidad compartido, que su gente considera común (Mignolo, *The Idea of Latin America* 16). Además, la diferenciación moderna entre «nación» y «grupo étnico», en el siglo XVI, «se unimismaban en la mayor parte de sus componentes, y la stirpe local podía reconocerse en su identidad diferenciada en parte gracias al prestigio del personaje fundador» (Mazzotti, *Agencias criollas* 156). Así, al aludirse un origen común, el término «nación» de la época podía referirse indiferenciadamente a una provincia, región o reino (Monguió 462).

Por otra parte, la crítica Durán-Cogan diferencia el espacio de la novela por su característica de no estar restringida a demostrar la «verdad» de los hechos. Su papel es evocar una particular rea-

lidad social, política o cultural y narrar la serie de eventos «posibles» y «probables» que podrían tener lugar bajo ese contexto. Y cuando los «hechos» no son suficientes, entonces la memoria individual y colectiva junto a la imaginación, «mitos» y «ficciones» tienen el papel fundamental de hacer emerger aquellas memorias reconocidas como «verdades» (79). Y es la naturaleza sincrética de todos estos elementos reunidos en las novelas escogidas, lo que transforma el acto de leerlas, en una “evocación” de Córdoba que sincroniza los siglos y espacios aparentemente disímiles, mientras repite el esfuerzo de continuar su varias veces centenaria trayectoria.

La primera novela que consideraremos es *El oro de los Césares* escrita por JULIO TORRES CABRERA, dramatizada en el siglo XVI. El cordón central del relato es una particular visión de la vida del fundador de Córdoba, paralelamente enmarcada por una erudita y divertida narrativa de los avatares globales, que afectaban a los funcionarios reales como él. Con vaticinios venidos del centro del poder imperial, el fundador agudiza, en una geografía desconocida, su capacidad para los negocios y la aventura, heredada de una doble vertiente: sus ancestros conversos y el ambivalente ejercicio del poder cristiano que, a veces, se manifestaba corrupto por la envidia y la debilidad cortesana que dominaba a los funcionarios reales.

El único matrimonio de Jerónimo Luis de Cabrera es finalmente concertado dentro del endógeno ritual del matrimonio entre iguales, dado que lo hace con una criolla peninsular nacida en Panamá. Pero, él ya tenía una hija habida con una india, que se llamaba Elena de Cabrera Vilca. La novela no ofrece demasiada información sobre ella, ni tampoco sobre la esposa del fundador bajo cuya tutela vive esta hija ilegítima. Sin embargo, la relación entre la madre de la niña, la huari Ina Chasca Vilca, y el fundador es cubierta extensamente en la novela, en una sección que, a nuestro parecer, es fundamental, dado que conecta dos mundos enfrentados con algo que tiene mucho de transculturación.

Por otra parte, en *Laberintos y escorpiones*, el escritor PRUDENCIO BUSTOS ARGAÑARAZ construye a Córdoba con el detalle de una postal y confirma la sofisticación urbana de la ciudad desde sus comienzos, señalando la contribución aportada tanto por la vida como por los hechos de las estirpes fundadoras y de sus descendientes.

Y mientras las calles que se caminan en el siglo XXI adquieren, en la novela, la pátina de sus orígenes; uno de sus personajes-narradores equilibra los «encantos de la Córdoba del siglo XVII, esa centuria decisiva en la vida de nuestra ciudad» y la «imagen omnipresente de don Luis y su familia» (333). Para la Córdoba que describe, el autor reclama un tiempo histórico de cuatrocientos años en el que están inmersos sus dos protagonistas: don Luis de Tejada y Guzmán, una figura multifacética producto de la Córdoba del siglo XVII, que se amolda mientras flexiblemente convive con la escritura de un historiador de la Córdoba del XX, Prudencio Bustos Argañaraz. En las primeras 328 páginas, se desarrolla la «biografía novelada» del primer poeta cordobés por el que el segundo personaje, el historiador, entre las página 329 y 340, admite tener un creciente «interés» debido a su «cautivante personalidad», además del hecho de haberlo descubierto su ancestro, por línea paterna. Como apoyo para esta realidad simultánea de tiempos disímiles, ambos personajes se ven cotejados por documentos históricos, que el autor Prudencio Bustos Argañaraz meticulosamente implementa para certificar su palabra.

Dando prueba de una investigación detenida de la época y los avatares de la familia Tejada, el personaje Bustos Argañaraz crea artísticamente a su coprotagonista tanto por escrito como por sugerencia. Llegando a plasmar al celebrado poeta, con expresiones plásticas que otros artistas se encargaron de cristalizar, guiados por su palabra. El personaje-historiador relata que Marcelo Hepp estuvo a cargo de la efigie de don Luis, y asume la contemporaneidad del lector con respecto al tema, ya que no especifica en qué año. También añade que él debió asesorar al artista «para ayu-

darlo a crear la imagen de Tejada, de quien no se conserva retrato alguno» (334).

A la elaboración de esa figura inicial, el historiador le agrega otros hechos relevantes para la creación del desconocido aspecto físico de don Luis, como el atuendo escogido por el célebre Antonio Berni para pintar a Tejada con «hábito dominico». También incluye la «cerámica alusiva a don Luis» con que cuenta el Museo de Arte Religioso Juan de Tejada, en Córdoba, que fue encargada a Armando Sica por el propio Bustos Argañaraz en el ejercicio de sus funciones como «subsecretario de cultura de la Municipalidad». Este artista imagina una composición del poeta, que el narrador dice haberle sugerido, provista de tres brazos: «con uno empuña una cruz, con el segundo una espada y con el tercero una pluma» (339). Así, la presencia física del Tejada que se puede ver en la Córdoba actual, pareciera configurar la visión que el personaje Bustos Argañaraz tiene del primer poeta, cuya versatilidad el narrador-historiador asume como el alimento de los “escorpiones” que atormentaron al escritor del XVII.

Por último, CRISTINA BAJO desteje la maraña moderna, por europea, con que se percibe a Córdoba y su «aislamiento», para fragmentarse mientras se adentra en los movimientos preindependentistas, cuando se decía que se estaba gestando la emancipación al autoritarismo o la resistencia, como diría Mignolo, a «la colonización del poder». Este mismo crítico prefiere la noción de «historias locales» al referirse a las regiones, puesto que «la nación» bajo esta conceptualización es una particular versión de la historia local (*Local Histories...* 232).

Según esta perspectiva, podemos apartar como el procedimiento más relevante en las novelas de Bajo, un explorar las fronteras de la mujer mientras devela los espacios vigentes en la región para el reparo y protección de las personas; recorriendo desde allí, los vericuetos de las más destacadas. La actuación social se descubre, entonces, simulacro que esconde con sus prohibiciones y secretos,

algo enraizado en la tradición que se articula como fronteras internas y externas en constante movimiento.

En la tercera novela que hemos escogido para este trabajo, *El jardín de los venenos*, las confesiones de la protagonista o las motivaciones de sus acciones secretas son intercaladas por Cristina Bajo en el relato de la historia, como migas de pan que llevan al lector al fondo de un baúl, donde la heroína preserva por escrito la serie de transgresiones que su actuar esconde. Sin embargo, esta criolla del siglo XVIII no halla obstáculos para ser sujeto de sus propias necesidades, cuando al inventariar su fuerza descubre recursos e implementa normas capaces de garantizarle seguridad y supervivencia. Si bien, dado el ambivalente riesgo de tomar la justicia en sus propias manos, ella deviene en quien condena, por lo que le resulta imposible evitar las preferencias personales y, a veces, decidir quiénes merecen la vida o la muerte. Pero, el ingrediente indispensable de la novela es el logro de poner bajo su control la exclusión de la que fuera objeto. Ese final feliz excusa las transgresiones y excesos de Sebastiana. Y así, desde su posición de opción desplazada, la protagonista se ha permitido imaginar, crear espacio y ponerse en evidencia como un emergente destacable en el proceso histórico de su territorio.

Vistos desde la piel, las ambiciones, la época y el lugar donde se desenvolvían estas criollas descritas por Bajo, los periodos históricos parecen presentarse simultáneamente, en lugar de hacerlo en pasos sucesivos; todos ellos coexistiendo en mestizas y diacrónicas contradicciones (Mignolo, *Local Histories...* 50). De qué otra forma podría explicarse en *El jardín de los venenos*, el meticuloso cuidado de su linaje que hacen tanto la heroína como su padre. Él, mirando hacia su pasado peninsular, legítimamente emparentado con los descendientes de la Casa Real de Narrara; y su hija, comprometida con su futuro mestizo, legítimamente emparentada con los desheredados de protección como ella.

Históricamente, Cristina Bajo se toma el riesgo de pensar desde un fragmento de circunstancias o espacios; y tanto en el siglo

XVIII como en el XIX, al novelar despliega las condiciones que su región tenía, antes de que entrara una nueva modernidad por el puerto dominante y creara una nación-estado. Cuando esto ocurre, las historias del “interior” se vieron confinadas a su territorio asignado, mientras que las historias hegemónicas “nacionalizaban” la experiencia de un único puerto. Por ello, cuando Bajo escribe sus novelas «desde Córdoba», hace visible la existencia de una perspectiva olvidada, periférica, vulnerable.

En resumidas cuentas, las tres novelas mencionadas generan la restitución de un espacio para las historias locales, capaz de suprimir su subalternidad, puesto que las nuevas fronteras afirman esta superación, en cuanto incorporan la negación de la categoría de subalterna o interna, con que se las reconoce.

Así, en la medida en que “civilización” sirvió como una categoría que negó poder de conocimiento a la “barbarie”, la incorporación de la barbarie en los términos negados por la civilización es lo que permite trascenderla, no reivindicando su opuesto (la barbarie) sino reivindicando la fuerza de la frontera que crea la posibilidad de la barbarie de negarse a sí misma como barbarie-en-la-otredad; de revelar la barbarie-en-la-mismidad que la categoría de civilización ocultó... (Mignolo, «*Postoccidentalismo...*». 10)

En cualquiera de los casos, el mundo fictivo de los siglos XVI al XVIII creado por estos escritores va elaborando un espacio, que registra minuciosamente una construcción cultural de los sectores urbanos y rurales de su región, abierta a la comprensión de sus diversidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- AHMAD, Aijaz. «Jameson's Rhetoric of Otherness and the "National Allegory"». *Social Text* 16 (1987): 3-25.
- AÍNSA, Fernando. *Del topos al logos. Propuestas de Geopoética*. Madrid: Iberoamericana, 2006.
- ANDERSON, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso Editions, 1983.
- ARMAS ASÍN, Fernando. «Wiracocha, pastoral católica y mitología del Titi-caca. Consideraciones desde la mitografía y la andinística». *Anuario de Historia de la Iglesia* 11 (2002): 191-213.
- BAUER, Ralph y MAZZOTTI, José Antonio eds. *Creole Subjects in the Colonial Americas. Empires, Texts, Identities*. North Carolina: The University of North Carolina Press, 2009.
- BAJO, Cristina. *El jardín de los venenos*. 2005. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007.
- . *La trama del pasado*. 3ra. ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2006.
- . *En tiempos de Laura Osorio*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.
- . *Tú, que te escondes*. 3ra. ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004.
- . *Como vivido cien veces*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004.
- BUSTOS ARGANAÑARAZ, Prudencio. *Hasta que la muerte nos separe. Nueve historias de amores contrariados*. Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2006.
- . *Laberintos y escorpiones*. 1ra. ed. Córdoba: Ediciones del Boulevard, 2001.

- BUSTOS ARGANAÑARAZ, Prudencio. «El peregrino en Babilonia. Vida de don Luis de Tejada». *Cuadernos de Historia* 57 (1996): 5-39.
- . «Facciones y banderas en la Córdoba del siglo XVII». *Cuadernos de Historia* 6 (1982): 5-69.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. «The Social Sciences, Epistemic Violence and the Problem of the “Invention of the Other”. *Nepantla: Views from the South* 3. 2 (2002): 269-28.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo eds. *Teorías sin disciplina, Latinoamericanismo, Poscolonialidad y globalización en debate*. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998.
- CHEN, Kuan-Hsing. «Voices from the Outside: Towards a New Internationalist Localism». *Cultural Studies* 6.3 (1992): 476-84.
- CORONIL, Fernando. «Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories». *Cultural Anthropology* 11. 1 (1996): 51-87.
- . «Towards a Critique of Globalcentrism: Speculations on Capitalism’s Nature». *Public Culture* 12. 2 (2000): 351-374.
- DUSSEL, Enrique. «World-System and “Trans”-Modernity». *Nepantla: Views from South* 3. 2 (2002): 221-244.
- GAMONEDA, Antonio. *Libro de los venenos*. Madrid: Ediciones Siruela, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Hybrid Cultures. Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995.
- KLOR DE ALVA, J. Jorge. «The Postcolonization of the (Latin) American Experience: A Reconsideration of «Colonialism», «Postcolonialism», and «Mestizaje». *After Colonialism: Imperial Histories and Postcolonial Displacements*, editado por G. Prakash, 241-78. Princeton: Princeton University Press, 1995.
- . «Colonialism and Postcolonialism as (Latin) American Mirages». *Colonial Latin American Review* I. 1-2 (1992): 3-23.
- LAVALLÉ, Bernard. «El criollismo y los pactos fundamentales del imperio Americano de los Habsburgos» *Agencias criollas. La ambigüedad «colonial» en las letras hispanoamericanas*. Editado por José A. Maz-

- zotti, 37-53. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000.
- LEVENE, Ricardo. *Las Indias no eran colonias*. Buenos Aires: Colección Austral, 1951.
- LOBOS, Héctor Ramón. *Historia de Córdoba*. Tomos 1 y 2. Córdoba: Ediciones del Copista, 2009.
- MAZZOTTI, José Antonio. «La heterogeneidad colonial peruana y la construcción del discurso criollo en el siglo XVII». *Asedios a la Heterogeneidad Cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.
- MIGNOLO, Walter. *The Idea of Latin America*. USA: Blackwell Publishing, 2005.
- . *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- . «Postoccidentalismo: El argumento desde América Latina». Castro-Gomez, Santiago y Mendieta, Eduardo eds. *Teorías sin disciplina, Latinoamericanismo, Poscolonialidad y globalización en debate*. México: Miguel Angel Porrúa, 1998.
- . «Linguistic Maps, Literary Geographies, and Cultural landscapes: Languages, Linguaging, and (Trans)nationalism». *Modern Language Quarterly* 57. 2 (June 1996): 181-96.
- . «Decires fuera de lugar: Sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 21.41 (1995): 9-31.
- . «Afterword: Human Understanding and (Latin) American Interests. The Politics and Sensibilities of Geocultural Locations» *Poetics Today* 16. 1 (1995): 171-214.
- . «Colonialism and Postcolonialism as (Latin) American Mirages». *Colonial Latin American Review* I. 1-2 (1992): 3-23.
- . «El Metatexto Historiográfico y la Historiografía Indiana». *MLN* 96.2 (1981): 358-402.
- ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, José María. «El Adelantado en Indias de 1497 a 1518». *Anales de Derecho* 12 (1994): 189-203.

“En este libro se corrobora la memoria como escenario del pasado, donde la literatura de Cristina Bajo, Prudencio Bustos Argañaraz y Julio Torres Cabrera diseña el espacio de una historia local. En sus novelas este escenario del pasado, como memoria, crea un mundo ficticio a partir de la Historia de Córdoba, desde los siglos XVI al XVIII, al registrar una construcción cultural de lo urbano y lo rural, que se va abriendo paso para entender cabalmente la galería de castas de la ciudad letrada. Y todo este entramado se reafirma a través de las entrevistas que acompañan los ensayos, donde la crítica le cede la palabra a los autores mismos, quienes nos explican, de manera directa y sin ambages, el germen de su obra.”

Daniel Torres

Catedrático Titular  
de Estudios Latinoamericanos,  
Ohio University

ISBN 978-987-563-310-0

